

Svetlana V. Stevanović¹
Universidad de Kragujevac
Facultad de Filología y Artes
Departamento de Estudios Hispánicos
ORCID 0009-0002-3958-3306

LA QUEERIFICACIÓN DE EMILIANO ZAPATA EN LA NOVELA *MORIR DE PIE* DE PEDRO J. FERNÁNDEZ²

El objetivo del trabajo es analizar la queerificación de Emiliano Zapata, uno de los líderes de la Revolución Mexicana, en la novela *Morir de pie* (2019) de Pedro J. Fernández. Señalamos que Fernández emplea las técnicas de la nueva novela histórica y escribe una historia alternativa de la vida de este revolucionario mexicano basando la narración en los rumores de su homosexualidad. Fernández cuestiona la relación entre Zapata e Ignacio de la Torre, el yerno de Porfirio Díaz, partiendo de la idea de que ésta iba más allá de la amistad. El autor describe a Zapata como una figura ambivalente atormentada por un sentimiento simultáneo de atracción y repulsión hacia De la Torre. Teniendo en cuenta que vivía en una sociedad heteropatriarcal y heteronormada y que la atracción que sentía por el yerno de Díaz podría causar el deterioro de su imagen heroica, Fernández muestra que Zapata tuvo que reprimirla. Demostramos que Zapata, ante su tropa y en público, expresa el disgusto por la homosexualidad de su amigo con el objetivo de afirmarse como el típico macho: hombre varonil, enérgico, duro y de orientación obligadamente heterosexual. Sin embargo, cuando está a solas no logra contener el cariño que sentía por éste. Adscribiéndole el deseo homosexual a Zapata, Fernández desmitifica la imagen estereotipada del revolucionario mexicano recordado como encarnación de un macho heterosexual y al mismo tiempo lo humaniza describiéndolo como un sujeto *queer* quien, siendo incapaz de determinar claramente su orientación, se encuentra siempre en movimiento.

Palabras clave: Pedro J. Fernández, *Morir de pie*, Emiliano Zapata, queer, nueva novela histórica

1. INTRODUCCIÓN

Pedro J. Fernández es un escritor mexicano y autor de las novelas *Los pecados de la familia Montejo*, *Yo, Díaz*, *Querido don Benito*, *Iturbide: el otro padre de la patria*, *Soy Malintzin*, *Maximiliano: Memorias secretas del emperador mexicano*. A partir de los títulos de las obras enumeradas se nota el

1 svetlana.stevanovic@filum.kg.ac.rs

2 Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia, Desarrollo Tecnológico e Innovaciones de la República de Serbia (financiación según el Contrato sobre la transferencia de fondos para la financiación de trabajos de investigación científica del personal docente de instituciones acreditadas de educación superior en 2025: 451-03-137/2025-03/ 200198).

interés de este autor por el cuestionamiento de la vida y hechos de los personajes más destacados de la historia mexicana. Entre las figuras que despertaron el interés de este escritor se encuentra Emiliano Zapata, uno de los líderes de la Revolución Mexicana. En 2019, el año cuando se conmemoró el centenario de la muerte de este revolucionario, Fernández publicó la novela *Morir de pie*. Explicando los motivos que lo empujaron a escribir esta obra, en el prólogo de la novela Fernández (2019: 8) destaca lo siguiente:

Quise dar voz a uno de nuestros héroes nacionales para ir más allá de la acartonada figura que suele ilustrarse en los eventos oficiales, y retratar al hombre más allá del mito, al hijo, al padre y al mexicano que defendió sus ideales hasta la muerte, que amó desmesuradamente la tierra y que enfrentó batallas con gran habilidad sin saber cuál sería el resultado. Creo que dejar de idealizar a nuestras figuras históricas nos ayudará a comprender su verdadera grandeza.

Fernández especifica que su intención consiste en ir más allá de la imagen históricamente cosificada de este revolucionario y describir su lado privado e íntimo, sus dudas, miedos, preocupaciones, así como los errores cometidos. Sus objetivos están de acuerdo con las tendencias de los escritores de la nueva novela histórica quienes, según Aínsa (2003: 80), tienden a «buscar sin solemnidad al individuo, a hombres y a mujeres en su dimensión más auténtica». Esto muchas veces lo hacen otorgándoles la voz a los personajes históricos quienes, desde su propia perspectiva, narran sus vidas intrigantes de modo que, continúa Aínsa (2003: 101), «cada personaje se define por sus palabras y sus obras mucho más que por la caracterización previa». Así es el caso con la novela *Morir de pie* en la cual Fernández le concede la voz a Emiliano Zapata quien, en su lecho de muerte, recuerda con nostalgia su vida pasada y a las personas que formaron parte de la misma. (Re)construyendo las andanzas de este líder revolucionario el autor cuestiona su imagen oficial y crea una historia alternativa de su vida enriquecida con los aspectos desconocidos y controversiales.

La niñez y la juventud de Emiliano Zapata Salazar transcurrieron en Anenecuilco, un pueblo situado en el estado de Morelos, donde tuvo la oportunidad de presenciar los abusos cometidos a los peones quienes fueron privados de las tierras que legalmente les pertenecían por la aristocracia terrateniente. En el año 1910, Zapata se unió a la Revolución Mexicana y formó el Ejército Libertador del Sur. Con sus filas Emiliano luchaba en la región sur del país defendiendo hasta su muerte el lema «La tierra es de quien la trabaja». Aunque a lo largo de su vida fue desprestigiado por parte de sus enemigos y opositores políticos, quienes lo calumniaban calificándolo de bandido, criminal y bárbaro, tras la muerte Zapata se convirtió en el ejemplo por excelencia del macho charro mexicano: héroe patriota, valiente, viril y dispuesto a sacrificarse por su nación (Martínez Hoyos 2015: 126–127). Vargas Santiago (2020: 19) concluye que hoy en día Emiliano Zapata «encarna la raza, el amor a la tierra, la lucha social y la virilidad». Este último aspecto en México y otros países hispanoamericanos tradicionalmente suele relacionarse con la orientación sexual de modo que, señala Rivera (2021: 342), el modelo prototípico de masculinidad o virilidad es el hombre heterosexual. Apoyándose en las conclusiones de Badinter, Sandoval

Zapata (2014: 70) dice que «tradicionalmente la masculinidad se ha definido más por el hecho de evitar algo que por el deseo de algo», así que ser macho significa «no ser femenino, no ser homosexual /.../ no ser afeminado». Pedro J. Fernández en su novela *Morir de pie* cuestiona justamente este hecho basando la narración en los rumores de la homosexualidad de Emiliano Zapata. El autor parte de la idea de que su relación con Ignacio de la Torre, el yerno de Porfirio Díaz, iba más allá de la amistad.

2. EMILIANO ZAPATA E IGNACIO DE LA TORRE: UNA AMISTAD INTRINCADA

Sobre la vida que Emiliano Zapata llevaba antes de apoyar la causa revolucionaria, se sabe poco. Según sus biógrafos, Zapata pasó un periodo de su vida trabajando en la finca de Ignacio de la Torre, el yerno de Porfirio Díaz, el presidente mexicano. Según la versión de los hechos presentada en la novela *Morir de pie*, Zapata y De la Torre se conocieron gracias a Pablo Escandón. Durante una fiesta organizada por este hacendado en su propiedad, De la Torre, según Fernández (2019: 65), se fijó en Emiliano Zapata. Su habilidad en el manejo del lazo y el entrenamiento de los caballos lo cautivó a primera vista, de modo que decidió ofrecerle trabajo. Otorgándole la voz al mismo Emiliano Zapata, Fernández escribe que el revolucionario mexicano aceptó la propuesta de Ignacio porque le atrajo su «postura erguida que imponía respeto; /.../ el brillo de sus ojos», así como su aspecto travieso y juvenil, a pesar de que el yerno de Díaz «debía tener poco más de cuarenta años» en aquel momento (Fernández 2019: 65). Su primer encuentro representa el primer indicio de atracción que ambos sintieron y éste es el primer paso que Fernández hace hacia la queerificación de Zapata.

Zapata, novelado por Fernández, señala que su relación con Ignacio se basaba en una amistad franca que solo podía existir entre dos hombres y añade que De la Torre fue el que lo «enseñó a beber coñac, a degustar la comida francesa y a usar gazne» (Fernández 2019: 66). Dado que en la novela Emiliano recuerda los momentos más significativos de su vida en su lecho de muerte, se puede concluir que De la Torre ocupaba un lugar, si no privilegiado, entonces sí muy destacado en la vida de este revolucionario (Stevanović 2022: 176). Habida cuenta de que la mayor parte de la vida de Emiliano transcurrió en un entorno rural y muy tradicional, se nota que De la Torre lo introdujo en las costumbres que le eran completamente ajenas. Sin embargo, esta relación amistosa pronto llega a profundizarse con la mudanza de ambos de Anenecuilco a la Ciudad de México.

Según los datos provenientes de la historia oficial, Zapata llega a la Ciudad de México en el año 1910 por invitación de Ignacio para asistir a los festejos del primer Centenario de la Independencia de México. Fernández destaca que, compartiendo la casa con De la Torre, Zapata obtuvo la oportunidad de ver de cerca cómo funcionaba el matrimonio entre su amigo y Amada Díaz y cuáles fueron los motivos principales de sus desacuerdos matrimoniales. Esto le permitió familiarizarse con el lado desconocido del

hombre a quien consideraba como su amigo sincero, ya que descubre que el problema clave de Amada e Ignacio fue la atracción que este hombre sentía por personas del mismo sexo.

Se considera que Ignacio de la Torre fue uno de los hombres envueltos en un escándalo que tuvo lugar en el año 1901 cuando una redada policial interrumpió una fiesta privada y arrestó a un grupo de hombres vestidos como mujeres. Este acontecimiento se conoce bajo el nombre del Baile de los 41 puesto que, según los datos oficiales, 41 hombres fueron arrestados. Sin embargo, se supone que en realidad fueron 42 y que el cuadragésimo segundo fue precisamente De la Torre cuyo nombre fue omitido de los informes obviamente por su parentesco con Porfirio Díaz. En la prensa de aquel entonces el acontecimiento fue descrito como un escándalo que violaba el orden público y natural de los sexos, mientras que sus integrantes fueron caricaturizados y ridiculizados, representados como maricones repugnantes y degenerados (Nesvig 2001: 719). A este acontecimiento hace referencia Fernández (2019: 34) diciendo que el yerno de Díaz «no era famoso por hacer buenos negocios o por haberse casado bien, sino simple y llanamente por andar de sodomita con otros catrines de la Ciudad de México». La vida intrigante de Ignacio de la Torre le sirvió a este escritor para cuestionar la naturaleza de su relación con Emiliano Zapata y, al mismo tiempo, reflexionar sobre la actitud que este revolucionario mexicano pudiera haber tenido hacia las prácticas de su amigo. De esta manera Fernández tiende a alterar la imagen estereotipa del revolucionario conocido como símbolo de macho: un hombre viril, varonil y obligatoriamente heterosexual.

En una de las escenas Fernández describe a Zapata observando furtivamente una fiesta organizada por el yerno de Díaz mientras el resto de su familia estaba fuera de la ciudad. El líder revolucionario describe a la gente reunida de esta manera:

Jamás olvidaré lo que vi: catrines de lujosos trajes y damas con vestidos de seda de tantos colores como los arcoíris que adornan la época de lluvias en Anenecuilco. /.../ Pero cuando me acerqué un poco más, me percaté de algo sumamente extraño. Las damas no eran tales. Todos eran hombres, aunque sólo la mitad se hacía pasar por mujeres. Y entre todos había algo carnal, pues se tocaban y se besaban cual burdel. Y sin embargo, no pude apartar la mirada de aquella sodomía, hasta que la puerta se abrió de improviso y me encontré con los ojos de niño de Ignacio de la Torre, vestido de hombre, pero con todo el rostro maquillado. (Fernández 2019: 71)

Para describir al grupo de los trans y homosexuales Zapata elige la palabra «sodomía» en sentido obviamente despectivo. Nesvig (2001: 714) destaca que a principios del siglo XX la homosexualidad en América Latina fue considerada un pecado personal y un vicio social y contagioso. Los homosexuales masculinos (y femeninos) eran vistos no sólo como perversos sino también como violadores del orden natural de los sexos cuyos pecados podían causar incluso la alteración del orden social. A partir de la escena mencionada, se puede concluir que Zapata se rige justamente por este tipo de pensamiento

patriarcal según el cual «la relación entre un hombre y una mujer es la única práctica corporal posible», de modo que «otras orientaciones sexuales resultan /.../ consideradas como desviaciones de la norma» (Trejo Olvera, Ruiz Tresgallo 2021: 5).

Al percatarse de la presencia de Zapata, De la Torre lo invita a unirse a su fiesta, pero éste reacciona agresivamente: lo empuja, escupe y exclama que le da asco (Fernández 2019: 72), demostrando un comportamiento típicamente heterosexista y machista. Esta reacción proviene del hecho de que Zapata vivía en una sociedad regida por las políticas patriarcales heteronormadas que demandaban de los hombres un alto nivel de masculinidad. Esta sociedad descartaba «situaciones en las que las mujeres pueden ser masculinas y algunos hombres femeninos» (según Sandoval Zapata 2014: 61). Apuntamos a las palabras de Àngels Carabí (2000: 8) quien dice que en la sociedad heteropatriarcal lo masculino es siempre excluyente: «aquello que no es ni femenino, ni étnico, ni homosexual». Valcuende del Río, por su parte, destaca que «la identidad masculina tradicional reposa en tres pilares: insolidaridad, misoginia y homofobia. Estas tres características son consecuencia de tres negaciones: “no soy un bebé”, “no soy una mujer” y “no quiero a otros varones ni quiero que otros varones me quieran”» (según Medel-Bao 2016: 182).

Luis Bonino (2000: 41-63) sintetiza las conclusiones de los psicólogos norteamericanos Brannon y David quienes definieron «los cuatro imperativos de la masculinidad hegemónica». Estos son: no tener nada de mujer, ser importante, ser un hombre duro y mandar a todos al demonio. En la escena ya mencionada Emiliano trata de cumplir con todos los requisitos necesarios y decide mandar a Nacho al demonio dado que, según este criterio, «la hombría depende de la agresividad y la audacia y se expresa a través de la fuerza, el coraje /.../ y el utilizar la violencia como modo de resolver conflictos» Al mismo tiempo, intenta ser un hombre duro quien posee la capacidad de «sentirse resistente y autosuficiente ocultando(se) sus emociones». Sin embargo, puesto que Fernández describe la última confesión de Emiliano Zapata, el estado de mayor fragilidad que supone la sinceridad, el revolucionario no logra ocultar completamente sus emociones y reprimirlas. Por este motivo, admite que no podía apartar la mirada de aquel grupo y que mirándolos se le despertó la curiosidad. Adscribiendo a Zapata el interés por un grupo de homo y transexuales, Fernández profundiza en su queerificación. Aún más importante resultan la confusión y la indeterminación de Zapata, dado que estos son los sentimientos propios de un individuo *queer*. Reflexionando sobre lo visto, Emiliano dice: «Yo todavía no sabía cómo sentirme acerca de lo que había visto y confieso que, de no haberme descubierto Nacho, hubiera seguido asomado por la puerta de la cocina» (Fernández 2019: 72). Indicamos que el énfasis de *queer* «radica en la inestabilidad de las categorías de la identidad» (Trejo Olvera, Ruiz Tresgallo 2021: 27). Teoría queer «posibilita una ruptura epistemológica que disloca las nociones tradicionales del “sujeto” entendido como único /.../ En lugar de privilegiar el origen, la autonomía, la centralidad, el concepto *queer* de sujeto

privilegia la dispersión, la improvisación, la discontinuidad» (Medel-Bao 2016: 19). En estos momentos el yo de Emiliano Zapata se dispersa entre el «yo público» (Zapata – el macho heterosexual) y el «yo privado» (Zapata – amigo y amante de lo prohibido). Puesto que después de este acontecimiento no sabía cómo comportarse, Zapata decide abandonar la casa de Porfirio Díaz. Este acto suyo podría interpretarse como un intento de la huida de sí mismo y de los sentimientos confusos y extraños que De la Torre le despertó.

3. LA HOMOSEXUALIDAD COMO PELIGRO

Hablando de los imperativos de la identidad hegemónica masculina, Bonino (2000: 49) añade un quinto y este se refiere a: «Respetar la jerarquía y la norma: La masculinidad se sostiene en el no cuestionamiento de sí, de las normas y de los ideales grupales.» Desde esta creencia, lo importante y deseado es «pertenecer a un grupo (de varones), ya que ellos (y no las mujeres) son los que avalan con su aplauso la masculinidad». La actitud negativa de Zapata hacia la predilección sexual de Ignacio y la necesidad constante de describirla en términos de un comportamiento anómalo están motivadas principalmente por la preocupación por su futura imagen histórica y, al mismo tiempo, por la opinión de los demás. Esto se puede ver en sus reflexiones sobre cómo los historiadores presentarán su relación con el yerno de Díaz:

¿describirán que fuimos amantes, que retozábamos como niños o que dábamos rienda suelta a pasiones ocultas? /.../ ¿Qué versión preferirán los historiadores cuando escriban sobre esa extraña relación de amistad y odio que siempre hubo entre Ignacio de la Torre y yo? La historia de México, después de todo, es un cúmulo de chismes morbosos para entretenerse en cenas aburridas y con libros picarescos. (Fernández 2019: 73)

Zapata de nuevo habla de una extraña relación de amistad, pero enseguida añade que cada insinuación a una relación amorosa sería nada más que un chisme. Fernández muestra que el comportamiento de Zapata hacia De la Torre está condicionado por la necesidad de este revolucionario de crear una imagen positiva sobre sí mismo, dado que cualquier asociación con la homosexualidad podría causar pérdida tanto de la reputación como de la vida (Stevanović 2022: 179). En ese sentido, hay que tener en cuenta que en Hispanoamérica las identidades sexuales fuera de la norma experimentaron, durante un largo periodo del tiempo, la marginalización, la exclusión y las prohibiciones de un régimen heteropatriarcal (Slaughter 2011: 48). Tras unirse a las filas revolucionarias y ser proclamado líder del Ejército Libertador del Sur, Zapata no podía dar rienda suelta a las emociones que, en aquel entonces, fueron consideradas nefastas. Puesto que quería ganar el respeto de sus compatriotas, Emiliano tenía que demostrar su hombría.

Sintetizando las conclusiones de Badinter sobre las masculinidades hegemónicas, Sandoval Zapata (2014: 62) dice que «la identidad masculina se asocia al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar, y afirmarse, si es necesario, por la fuerza... /.../ el joven debe probar(se) que no es un homosexual,

y por lo tanto que no aspira a desear a otros hombres ni a ser deseado por ellos.» Esto se hace a través de comportamientos exageradamente «masculinos», tales como son la agresividad e hipersexualidad. En muchas sociedades de América Latina, continúa Sandoval Zapata (2014: 68), «la representación de sentido común, es que el macho es el varón hipersexuado y agresivo que se afirma como tal a través de su potencia sexual (capacidad de conquista)». En este sentido, Fernández describe el libertinaje y las desenfrenadas relaciones sexuales que Emiliano Zapata tiene con numerosas mujeres en su campamento con el motivo de probar su hombría, ganarse el respeto de su tropa y ajustarse a las exigencias del grupo social al que pertenecía. Esta estrategia le sirvió a que ninguno de sus hombres «pensara en la reputación que se cargaba Ignacio de la Torre y en que yo había sido su amigo años atrás» (Fernández 2019: 166).

4. ZAPATA Y LA CUESTIÓN DE LA SENSIBILIDAD DEL MACHO MEXICANO

A lo largo de la novela, Emiliano actúa como un héroe típico de la nueva novela histórica cuya característica principal sería la ambigüedad. La ambigüedad se nota a partir de la simultánea atracción y repulsión que siente por De la Torre. Dado que la atracción podría causar el deterioro de su imagen heroica, Emiliano se ve forzado a suprimirla. El deseo de suprimir aquel extraño afecto hacia De la Torre es visible también en la actitud que Zapata adopta ante la muerte de su amigo por la cual, en cierto grado, fue responsable él mismo. En esta ocasión, Fernández vuelve a recurrir a datos históricos, que luego mezcla con las informaciones derivadas de los rumores y la imaginación.

Según los datos oficiales, tras el triunfo de las fuerzas revolucionarias las haciendas de Ignacio fueron expropiadas y él se dedicó a traficar maíz, haciéndose pasar por Emiliano Zapata. Al enterarse de esto, el líder del Ejército Libertador del Sur lo mantuvo bajo arresto domiciliario. Tras ser liberado, De la Torre decide abandonar México y se establece en Estados Unidos, concretamente en Nueva York, donde muere tras una fracasada operación de hemorroides. Recordando la muerte de su amigo cercano, Emiliano Zapata, novelado por Fernández, la describe como lenta, dolorosa y causada por su orientación sexual disidente: «El pobre de Ignacio /.../ tenía el culo destrozado. Parece que durante su encierro en Cuautla alguno de mis soldados quiso burlarse de él y de su sodomía, y le introdujo por el recto objetos humillantes que lo lastimaron gravemente. /.../ Le habían reventado todas las venas del esfínter» (Fernández 2019: 38). Como ya se ha indicado, a principios del siglo XX, los homosexuales eran vistos como pecadores y violadores del orden natural y social. Dado que transgredían la heteronormatividad y ofendían la mente heterosexual, tenían que ser castigados. Uno de los castigos fue justamente la violación descrita por Fernández.

En la novela *Morir de pie*, los soldados zapatistas funcionan como defensores del orden heteronormativo y, asumiendo el papel de los penetradores activos, castigan a De la Torre por desafiar sus creencias. Por consiguiente,

hablando del destino final de Ignacio, Zapata concluye que «cada quien cava su propia tumba» (Fernández 2019: 38). Partiendo de esta postura, se podría pensar que el revolucionario suriano no lamenta la muerte de su amigo, sino que la considera un castigo justo por su comportamiento indecente. Sin embargo, si se tiene en cuenta que Emiliano nunca renunció a su amistad con De la Torre, su reacción fría e indiferente parece sorprendente. La explicación la encontramos en su esfuerzo permanente para construirse como un hombre macho, ya que de eso dependía su prestigio tanto en el momento preciso de la Revolución Mexicana como en el futuro. En ese sentido, indicamos que uno de los marcadores de la masculinidad consiste en la negación de las emociones. Sandoval Zapata (2014: 62) sostiene que, según el pensamiento heteropatriarcal, los hombres son «por naturaleza rudos, fuertes /.../ no lloran, ni expresan miedo u otras emociones consideradas muestras de debilidad y propias del sujeto femenino.» Entre los sentimientos que tienen que ser suprimidos si uno no quiere ser juzgado como afeminado se encuentran la ternura, el miedo, el dolor y la tristeza. Por lo tanto, la reacción de Zapata no fue condicionada por la falta de afecto hacia De la Torre sino por las expectativas de la sociedad patriarcal. Zapata niega sus sentimientos verdaderos por el miedo de ser juzgado y excluido del grupo de los machos mexicanos: hombres viriles, rudos y heterosexuales. Paradójicamente, la negación podría ser interpretada como una señal de cobardía y no de valentía.

5. CONCLUSIÓN

Según Pons (1999: 154), los escritores de la nueva novela histórica tienden a representar «el vasto campo de los errores, las traiciones, las derrotas y los fracasos de la historia» y de sus protagonistas. Emiliano Zapata, en la novela de Fernández, traiciona a sí mismo habida cuenta que trata de ocultar el cariño por De la Torre comportándose de manera homófoba. Puesto que la ternura, el afecto y la sensibilidad en general fueron considerados inapropiados para un macho charro mexicano, Zapata tenía que reprimirlos procurando actuar tal como le correspondiera a un líder revolucionario. No obstante, la añoranza del pasado y el agrado con el que recuerda el tiempo pasado con Ignacio demuestran que Zapata tenía unos sentimientos muy especiales por este hombre, aunque los guardaba para sí.

En varios instantes de la novela *Morir de pie* el revolucionario suriano enfatiza que la relación entre él e Ignacio fue exclusivamente amistosa. Sin embargo, justamente la necesidad de justificarse y subrayar este hecho, hace sospechar de sus sentimientos verdaderos (Stevanović 2022: 175). Dado que su relación en la novela no es ni puramente amistosa, ni homosexual, podría definirse como *queer* dado que *queer* es aquello que no puede determinarse por categorías claras. Incluso, la falta de una expresión precisa para su relación es sintomática de una posición *queer*, por lo que, en cierto sentido, el nombre es innecesario.

BIBLIOGRAFÍA

- Aínsa 2003: F. Aínsa, *Reescribir el pasado. Historia y ficción en América Latina*, Mérida – Venezuela: Centro editorial litorama.
- Bonino 2000: L. Bonino, Varones, Género y salud mental: reconstruyendo la «normalidad» masculina, en: M. Segarra, À. Carabí (eds.), *Nuevas masculinidades*, Barcelona: Icaria, 41–63.
- Carabí 2000: À. Carabí, Prólogo, en: M. Segarra, À. Carabí (eds.), *Nuevas masculinidades*, Barcelona: Icaria, 7–14.
- Fernández 2019: P. J. Fernández, *Morir de pie*, México: Editorial Grijalbo. [ebook]
- Martínez Hoyos 2015: F. Martínez Hoyos, *Breve historia de la Revolución mexicana*, Madrid: Ediciones Nowtilus, S.L.
- Medel-Bao 2016: J. Medel-Bao, *La literatura queer de Manuel Puig como seducción socio-política*, Université de Lyon; Universitat de Barcelona: Faculté des Langues.
- Nesvig 2001: M. A. Nesvig, The Complicated Terrain of Latin American Homosexuality, Duke University Press: *Hispanic American Historical Review*, 81/3-4, Duke University, 689–729.
- Pons 1999: M. C. Pons, La novela histórica de fin del siglo XX: de inflexión literaria y gesto histórico, a retórica de consumo, México: *Perfiles Latinoamericanos*, Núm. 15, México, 139–169.
- Rivera 2021: A. S. Rivera, Masculinidad hegemónica y violencia sexual contra las mujeres: una discusión necesaria, Buenos Aires: *Plaza pública. Revista de Trabajo Social*, 14/25, Buenos Aires, 338–348.
- Sandoval Zapata 2014: K. Sandoval Zapata, Del dicho al hecho... Las ideologías de género que sustentan las masculinidades hegemónicas, Cali: *La manzana de la discordia*, 9/2, Cali, 57–73.
- Slaughter 2011: S. Slaughter, Queering the Memory of the Mexican Revolution: Cabaret as a Space for Contesting National Memory, Michigan: *Letras Femeninas: Mujeres en escena: dramaturgia, performance y producción teatral femenina contemporánea en Latinoamérica, Estados Unidos y España*, 37/1, Michigan, 47–70.
- Stevanović 2022: S. Stevanović, *Demitologizacija slike Emilijana Sapate u romanima sa temom Meksičke revolucije*, Kragujevac: Filološko-uetnički fakultet, doktorska disertacija.
- Trejo Olivera, Ruiz Tresgallo 2021: N. Trejo Olivera, S. Ruiz Tresgallo, Los imaginarios disruptivos del cuerpo *queer*: un análisis de la masculinidad disidente en la ilustración mexicana del siglo XXI, México: *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 7, México, 1–33.
- Vargas Santiago 2020: L. Vargas Santiago, Imágenes que vuelven, en: E. U. Miranda, T. A. Muñoz & L. Vargas Santiago (eds.), *Zapata después de Zapata*, México: FCE, INBAL, 8–42.

Svetlana V. Stevanović

**EMILIANO ZAPATA'S QUEERING
IN PEDRO J. FERNÁNDEZ'S NOVEL *DIE STANDING UP***

Summary

In this paper we tend to analyze the process of queering of Emiliano Zapata, one of the main macho figures of the Mexican Revolution, in Pedro J. Fernández's novel *Die standing up* (2019). We point out that Fernández uses the techniques of the new historical novel and writes an alternative history of the life of this Mexican revolutionary, basing the narrative on rumours of his homosexuality. Fernández questions the relationship between Zapata and Ignacio de la Torre, Porfirio Díaz's son-in-law, starting from the point that it went beyond friendship. The author describes Zapata as an ambivalent figure tortured by a simultaneous feeling of attraction and repulsion towards De la Torre. Taking into account that he lived in a heteropatriarchal and heteronormative society and that the attraction he felt for Díaz's son-in-law could cause the deterioration of his heroic image, Fernández shows that Zapata had to repress it. We indicate that Zapata, in front of his troops and in public, expresses his disgust for the homosexuality of his friend with the aim of affirming himself as the typical macho: a masculine, energetic, tough and obligatory heterosexual man. However, once alone he could not contain the feeling of affection towards this man. By ascribing homosexual desire to Zapata, Fernández demythologize the stereotypical image of the Mexican revolutionary remembered as the incarnation of a heterosexual male. In addition to this, the author describes Zapata as a queer subject whose principal characteristic is sexual fluidity and by this means contributes to humanization of this revolutionary hero.

Keywords: Pedro J. Fernández, *Die standing up*, Emiliano Zapata, queer, new historical novel

*Примљен: 30. септембар 2024. године
Прихваћен: 10. април 2025. године*